

Felipe Soto-Pérez [1]

*Nobel de la psicología*

*Nobel Laureates in psychology*

*Nobel da Psicologia*

*Resumen*

Junto al propósito de señalar el aporte de los últimos premios Nobel de Medicina y Fisiología O'Keefe, Moser y Moser, se desarrolla una reflexión acerca de los reconocimientos nobeles en relación a la mente y cerebro. A partir de ello se realiza una aproximación a la científicidad de la psicología. Como conclusión se señala la importancia de formar y difundir la psicología como ciencia y el conocimiento de sus grandes autores.

Palabras clave: Premios Nobel; Psicología; Ciencia; Formación en psicología

*Abstract*

With the excuse of diffuse the contribution of recent Nobel Prize in Physiology and Medicine O'Keefe, Moser and Moser; is developed a reflection about the Nobel Laureates recognition related to the mind and brain. From this, an approach to the scientific nature of psychology is conducted. In conclusion, note the importance of training and dissemination of psychology as science and knowledge of their great authors.

Key words: Nobel Prize; Psychology; Science; Psychology Education

*Resumo*

Junto com o propósito de mostrar a contribuição dos últimos prêmios Nobel de Medicina e Fisiologia O'Keefe, Moser e Moser, se desenvolve uma reflexão a respeito dos reconhecimentos nobeis com relação a mente e cérebro. A partir disso se realiza uma aproximação a científicidade da psicología. Como conclusão se nota a importância de formar e difundir a psicología como ciência e o conhecimento de seus grandes autores.

Palavras chaves: Prêmios Nobel; Psicologia; Ciência; Formação em psicología

El pasado 6 de octubre, la Asamblea del Nobel del Instituto Karolinska comunicó los nombres de los ganadores del Premio de Medicina y Fisiología. Este año el reconocimiento fue compartido entre John O'Keefe y el matrimonio May-Britt Moser y Edvar Ingjald Moser; los tres con formación de grado y/o postgrado en psicología. Es así como O'Keefe y los Moser se suman a Daniel Kahnemann, Roger Wolcott Sperry y Linda Diane Brown Buck, la corta lista de psicólogos nobeles. A este breve directorio no es oportuno sumar a Tomas Transtömer, psicólogo y escritor sueco quien ganó el Premio Nobel de Literatura el año 2011.

Así, los psicólogos nobeles serían seis. Daniel Kahnemann junto a Vernon L. Smith fueron reconocidos con el Premio Nobel en Economía el año 2002 por sus aportes en la integración de aspectos de la investigación psicológica a la ciencia económica, especialmente en lo que respecta al juicio humano y la toma de decisiones bajo incertidumbre (Kahneman, 2012; Smith, 1989).

En estos desarrollos Kahnemann trabajó junto a Amos Tversky (Tversky & Kahneman, 1981), quien sufrió la rigurosidad Nobel y la poca fortuna de fallecer antes que su trabajo fuese reconocido a ese nivel (el Nobel no se entrega a personas fallecidas).

Unas décadas antes, en 1981, Roger Wolcott Sperry recibió el Nobel junto a dos médicos quienes trabajaron en la determinación de la especialización de cada hemisferio cerebral (Sperry, 1961). Hace diez años, en el 2004, Linda Diane Brown Buck recibió el Nobel por sus descubrimientos de los receptores odorantes y la organización del sistema olfativo, describiendo cómo las feromonas y los olores se detectan en la nariz y se interpretan por el cerebro (Buck & Axel, 1991).

Este año, el reconocimiento para O'Keefe y los Moser se hizo por "... sus descubrimientos de células que constituyen un sistema de posicionamiento en el cerebro..." (Fundación Nobel, 2014). En los medios masivos de información, el trabajo del O'Keefe y los

Moser ha sido descrito como que han logrado describir el sistema de GPS interno o cerebral. La historia de estos nobeles es digna de contar y relata cómo el trabajo enamorado, solidario y en equipo suele ser el que genera los avances del conocimiento.

La historia comienza en Inglaterra más o menos así. En los años 70' O'Keefe describió unas neuronas que se activaban según el lugar en donde se encontraba un sujeto (específicamente el "sujeto" no era un humano sino una rata). A estas neuronas las denominó "de posicionamiento o de lugar" (Place Cells), y se ubican en el hipocampo. Desde allí, y solo con la ayuda de las neuronas de lugar de sus ratas, O'Keefe desarrolló una teoría del hipocampo como generador de mapas cognitivos (O'Keefe, 1979). Toda esta línea teórica y empírica fue avanzando a pesar de las grandes dificultades que se tenían en ese tiempo para realizar un estudio preciso de la activación neuronal en el hipocampo. Si bien en mucho tiempo no le fue posible

responder muchas interrogantes, O'Keefe se mantuvo en la dirección de su teoría al mismo tiempo que la transmitía solidariamente y formaba a investigadores para que la disfrutaran y desarrollaran.

Diez años después, a más de 1.739 kilómetros en Noruega, May-Britt Moser y Edvard Ingjald Moser (los Moser), coincidieron en la Facultad de Psicología de la Universidad de Oslo. Se enamoraron, se graduaron y comenzaron una familia y un trabajo de investigación que sería Nobel. Se doctoraron en neurofisiología en la misma universidad y viajaron a Edimburgo para realizar su posdoctorado. Entre 1994 y 1996 los Moser visitaron el laboratorio de O'Keefe en el University College de Londres. Probablemente conocieron a las ratas de O'Keefe que sobrevivían mientras vagaban por laberintos con los electrodos en el hipocampo.

Había pasado el tiempo y las teorías de O'Keefe, en parte gracias a los avances técnicos y a la persistencia, habían tenido un importante desarrollo. Faltaba la colaboración oportuna y allí llegaron los Moser, quienes siguieron esa hebra y continuaron intentando responder a la pregunta que se había planteado O'Keefe hace más de 20 años: cómo

sabemos en qué lugar estamos y donde debemos ir. Así, los Moser publican su descripción de las Neuronas de Red (Grid Cells), reafirmando a las Neuronas de Lugar de O'Keefe y su teoría de que el mapa cognitivo y su brújula se encuentran en el hipocampo (Moser, Kropff, & Moser, 2008).

La historia de los Moser es cinematográfica, romántica y seductora, tal como los matrimonios nobeles de los Curie, Joliot-Curie, y los Cori. Pero, a pesar del interesante trabajo de O'Keefe y los Moser, así como las relaciones que han establecido los matrimonios nobeles; la intención de este artículo es conocer los reconocimientos Nobel que han desarrollado líneas de investigación en psicología. Lamentablemente, para lograr contar con datos sobre este tema hay que ampliar el objeto de estudio y considerar las aportaciones desde la neurología, la psiquiatría e incluso la etología. Así, los Premios Nobel para la psicología serían como una cena con tan pocos comensales, que para no aburrir y tener mayor conversación obliga a invitar al vecino y al amigo.

Uno de los primeros Nobel que tiene relación con la psicología es Iván Petróvich Pávlov. Efectivamente,

el fisiólogo del reflejo condicionado y la salivación del perro, en 1904 fue reconocido por su trabajo en la fisiología de la digestión. En psicología se le conoce por el condicionamiento y los reflejos condicionados (Pavlov, 1997).

Como el Premio Nobel reconoce los aportes en medicina y fisiología, esta última suele estar fuertemente presente entre los galardonados. Así, en 1906 Bartolomeo Camillo Emilio Golgi y Santiago Ramón y Cajal recibieron el premio por su trabajo en la estructura del sistema nervioso (Golgi, 1882-83; Ramón y Cajal, 1904). En 1932 Charles Scott Sherrington y Edgar Douglas Adrian fueron galardonados por sus descubrimientos relacionados con las funciones de las neuronas (Adrian, 1928; Sherrington, 1910); y en 1936 Henry Hallett Dale y Otto Loewi por sus estudios sobre excitación y transmisión química de los impulsos nerviosos (Dale, 1906; Loewi, 1932). Siguiendo los reconocimientos por los desarrollos en el conocimiento cerebro neuronal, en 1944 Herbert Spencer Gasser y Joseph Erlanger recibieron el nobel por sus descubrimientos acerca de las funciones diferenciadas de las fibras nerviosas (Erlanger & Gasser, 1937); y en

1949 Walter Rudolf Hess (1957), por su descubrimiento de la organización funcional del diencefalo como coordinador de las actividades de los órganos internos (compartiendo el premio con E. Moniz).

Continuando con los reconocimientos nobeles en relación a la fisiología del sistema nervioso, en 1970 Julius Axelrod, Ulf Svante von Euler y Bernard Katz recibieron el Nobel por sus descubrimientos sobre los neurotransmisores y el mecanismo de su almacenamiento, liberación e inactivación (Axelrod & Tomchick, 1958; Katz, 1969; von Euler, 1956). En 1981 Roger Wolcott Sperry, David Hunter Hubel y Torsten Nils Wiesel fueron galardonados por su descubrimiento acerca de la especialización funcional de los hemisferios cerebrales y por sus descubrimientos sobre el procesado de la información en el sistema visual (Hubel, 2000; Hubel & Wiesel, 1962; Sperry, 1961). En el año 2000, Eric Richard Kandel, (junto a Paul Greengard, Arvid Carlsson) fueron reconocidos por sus descubrimientos sobre la transducción de señal en el sistema nervioso (Kandel, 2007). Finalmente, en el año 2004 Richard Axel y Linda Diane Brown Buck (esta última con un bachiller en psicología), fueron

reconocidos por sus descubrimientos de los receptores odorantes y la organización del sistema olfativo (Buck & Axel, 1991).

En un punto intermedio, y estrechamente relacionado con la mente y el cerebro, el desarrollo de la tomografía axial computarizada desarrollada por Allan M. Cormack y Godfrey Newbold Hounsfield fue reconocida como nobel en 1979 (Cormack, 1963; Hounsfield, 1973). Lo mismo ocurre con Paul Christian Lauterbur y Petere Mansfield quienes fueron reconocidos en el 2003 por sus descubrimientos acerca de la imagen por resonancia magnética (Lauterbur, 1973; Mansfield, 1977).

Considerando la vertiente médico psiquiátrica, en 1927 Julius Wagner von Jauregg, un médico austriaco, doctor en neurología y psiquiatría, fue reconocido con el nobel por su descubrimiento sobre el valor terapéutico de la inoculación de malaria en el tratamiento de la demencia paralítica (von Jauregg, 1912). En 1949, António Caetano de Abreu Freire Egas Moniz, recibió el premio por su descubrimiento del valor terapéutico de la lobotomía en determinadas psicosis (Moniz, 1937).

Incluso, más allá de la fisiología, la neuroimagen y la neuropsiquiatría, puede señalarse que los etólogos Konrad Zacharias Lorenz, Karl R. von Frisch y Nikolaas Tinbergen, han influido de gran forma algunos desarrollos teóricos psicológicos (desde el proceso de imprinting hacia las teorías de apego y cognición social). Ellos, en 1973 recibieron el Nobel por sus descubrimientos sobre la organización y expresión de modelos de comportamiento individual y social en la etología (Lorenz & Leyhausen, 1985; Tinbergen, 1985; von Frisch, 1957).

Inclusive existe la polémica. Uno de los tantos reconocimientos que ha sido cuestionado a posteriori es el de Moniz por su descubrimiento del valor terapéutico de la lobotomía en determinadas psicosis. Muchos profesionales, familiares y pacientes que fueron sometidos a la lobotomía señalan que la práctica reconocida como Nobel era una barbarie. Inclusive, se debe señalar que quién desarrolló la técnica fue John Fulton Noble, y que quien propagó la lobotomía fue Walter Freeman (Polanco-Carrasco, 2009). Queda claro que a la luz de los avances, la lobotomía de Moniz era una carnicería cerebral que tiene el mérito de

haber abierto la posibilidad de tratar al cerebro como un órgano que podía ser sometido a cirugía. Y la suerte de Fulton, es la misma que la de Freeman o la de Amos Tversky (el fallecido colaborador de Kahnemann), y de tantos importantes investigadores que por estar en el lugar equivocado en el momento incorrecto no han sido elevados a la altura Nobel.

Tal como Moniz es cuestionado por su procedimiento de psicocirugía “poco estéril, a ciegas y con cincel”; si trajésemos a la vida moderna a Pavlov, difícilmente podría haber realizado sus investigaciones bajo las presiones de los movimientos animalista. Un Nobel entonces, es un reconocimiento que se circunscribe a una época, y es meritorio en relación a ella; con el paso del tiempo y a luz de los avances posteriores que genera un Nobel puede llegar incluso a ser vergonzoso; pero nunca deja de ser un símbolo del conocimiento de un momento. La técnica de Moniz se funda en el trabajo de Fulton con monos, pero el pintor Hieronymus Bosch (El Bosco), ya había pintado en su obra “La extracción de la piedra de la locura” (entre 1475-1480), una forma similar de trepanación cerebral. Solo por engrosar la lista de nobeles relacionados con la psicología merece la pena mencionar a John Forber

Nash (1950), quien a pesar de ser diagnosticado de esquizofrenia recibió el Nobel de Economía en 1994 junto a Reinhard Selten y John Harsanyi, por sus pioneros análisis del equilibrio en la Teoría de Juegos no Cooperativos. Nash sólo se relaciona con la psicología por padecer una enfermedad mental paradigmática como la esquizofrenia y haber sido paciente; a pesar de ello fue reconocido con un Nobel.

Lo anterior indica no sólo que el aporte de nobeles desde la psicología es bajo. De hecho de los más de 700 investigadores y entidades que han sido galardonados con el Nobel, menos del 1% han sido psicólogos. Ahora, los desarrollos que han sido reconocidos a este nivel se refieren a desarrollos cognitivos sobre cómo se toman decisiones (Kahnemann), y a la neurofisiología de la ubicación (O’Keefe y los Moser). Los restantes nobeles en relación a la mente y el cerebro son puramente fisiológicos y médicos. Es decir, si consideramos a los Nobel que tienen alguna relación con la psicología y siguiendo el aforismo de que “por sus obras le reconoceréis”, sólo Kahnemann se ajusta a un desarrollo específicamente psicológico, en este caso cognitivo. Los restantes han desarrollado su trabajo en la neuro-psico-fisiología.

Desde allí entonces, es conveniente reflexionar sobre algunas causas de la escasez de nobeles en psicología. La primera respuesta tiene que ver con las características del Premio Nobel. Alfred Bernhard Nobel fue un industrial sueco que se dedicaba a la poesía, química, ingeniería, los inventos y venta de armas. Se hizo rico porque patentó la dinamita junto a otros 350 inventos; en su época fue reconocido como un innovador del negocio bélico. Se dice que cuando murió su hermano Ludvig, un periódico parisino cometió el error de escribir un obituario para Alfred, poniendo “El mercader de la muerte ha muerto...” (Fant, 2006; Feldman, 2001). Ese obituario, si bien imprudente, activó las culpas que llevaron a Nobel a instaurar su premio. Quizás, por esta razón (junto a su espíritu innovador, claro está); decidió dedicar los intereses de su fortuna para que anualmente fuesen distribuidos en forma de premios entre aquellos que “durante el año precedente hayan realizado el mayor beneficio a la humanidad” (Levinovitz & Ringertz, 2001).

En un principio se puede pensar que el testamento de Nobel no hizo muy feliz a su familia, pero pasado el tiempo no fue tan así. Nobel tuvo la intención de que se instauraran los premios de Física, Química,

Fisiología o Medicina, Literatura y Paz, señalando en sus medallas “Inventas vitam juvat excoluisse per artes”, algo así como inventando artes para mejorar la vida. Curiosamente la Fundación Nobel comenzó su trabajo con un presupuesto de 31 millones de coronas suecas y en la actualidad cuenta con activos por 3.628 millones (Levinovitz & Ringertz, 2001). Es decir, y como suele suceder, la idea filantrópica de Alfred Nobel ha sido un gran negocio.

El premio, que ronda el millón de dólares, tiene el fin de favorecer que el laureado se despreocupe de problemas económicos y se dedique a futuras investigaciones y divulgación. Siempre ese objetivo se logra: los premios Nobel suelen vivir en cierta opulencia, aunque una vez que alguien lo recibe suele dedicarse a exponer en conferencias de la más diversa índole y hasta de la más dudosa calidad. Siguiendo el efecto de regresión a la media, el impacto de los nobeles en el avance de la investigación decrece después del reconocimiento. El Nobel entonces, no suele ser un incentivo, sino un reconocimiento pre-póstumo si consideramos el aporte que le suele seguir.

Pero qué ocurre con la psicología. Hasta 1968 no existía un reconocimiento Nobel para las ciencias

sociales, y fue el Banco Sveriges Riksbank que para conmemorar su tercer centenario decidió hacer un donativo a la Fundación Nobel para que instaurara el Premio en Ciencias Económicas (Fant, 2006; Feldman, 2001; Levinovitz & Ringertz, 2001). Si bien no es un Premio Nobel propiamente tal, se entrega con el mismo nombre y en la misma ceremonia. Entonces, desde este punto de vista y siguiendo el razonamiento de unos párrafos previos, lamentablemente la psicología no tendría ningún premio Nobel ya que el Premio de Kahnemann en estricto rigor no lo es.

Otra de las razones para la escasez de reconocimiento nobeles en la psicología tiene que ver con su desarrollo como Ciencia Social, con la inducción como método de razonamiento y con la metodología cualitativa. De hecho y por un lado muchos críticos ponen en duda la cientificidad de las Ciencias Sociales; por otro lado muchos psicólogos no se identifican ni utilizan el método científico. La respuesta que debiese resolver la pregunta de por qué la psicología no es un Premio Nobel debiese considerar el siguiente axioma: si la psicología sigue el proceso de observación sistemática, medición, experimentación, formulación, análisis y modificación de las hipótesis; ergo ciencia

es. Si la psicología es ciencia, *ergo potest esse Nobel* [puede ser Nobel]. Al respecto, existe un acuerdo general que apunta a que la psicología, y en la mayoría de sus versiones, puede ser y habitualmente es científica.

Entonces, si se asume que la psicología es científica ¿Por qué no es Nobel? Pues, primero, cuando Alfred Nobel, con toda su culpa, pensaba en las grandes fuerzas científicas para premiar y expiar sus pecados, la psicología recién comenzaba a dar sus primeros pasos de cientificidad con Wilhelm Maximilian Wundt. Nobel murió en San Remo en 1896, y la psicología científica se inaugura recién 17 años antes en Leipzig. Segundo, y esta vez utilizando las opacas, pseudocientíficas reflexiones y sobre-interpretaciones psicológicas, el premio de Alfred Nobel surge desde la culpa personal y es por ello que se orienta a las experiencias personales del inventor sueco: la literatura, la química, la física y la paz (como formación reactiva ante sus negocios bélicos); el premio sobre la medicina se funda en su desesperación ante su enfermedad e inminente muerte. Tercero, la psicología sufre los mismos rigores y críticas que las ciencias sociales, e incluso muchos de sus desarrollos no aspiran a la cientificidad ni siguen

el método de la ciencia. Más aún, suele ser denostada por otros paradigmas del conocimiento tales como la matemática, física, química, biología y, curiosamente, por su propia prima (por la que corre casi la misma sangre): la medicina. Cuarto, y como punto más relevante, la psicología no es el área de conocimiento en donde abundan las publicaciones o donde el nivel de impacto de sus publicaciones sea el más alto. A este respecto existe una gran dificultad en que los conocimientos científicos que aporta la psicología se traduzcan en impacto en la realidad y en la vida cotidiana de la población. De hecho en sus cátedras no suelen utilizarse las publicaciones de revistas científicas seriadas.

A pesar de lo anterior y de lo que se suele pensar, se debe reconocer que el Premio Nobel no es lo más importante en la ciencia y tiene algo de efecto de merchandisign. Al mismo nivel pero con un efecto de mercadeo menor, en el campo de la psicología existen reconocimientos que quizás se les debe dar importancia tal cual se le da a los Premios Nobel pero en el ámbito específicos de la ciencia psi. Por ejemplo

la American Psychological Association (APA), entrega una serie de distinciones. Entre ellas el APA Award for Distinguished Contributions to the International Advancement of Psychology que el año 2013 recibió Maria Cristina Richaud, por su trabajo en la evaluación y fortalecimiento de recursos psicológicos en niños en riesgo por pobreza extrema (Richaud, 2013); y en Fons van de Vijver por sus aportes en psicología transcultural y comparativa (van de Vijver & Leung, 1997). Al mismo tiempo el APA Award for Distinguished Scientific Contributions to Psychology en el año 2014 fue otorgado a Richard N. Aslin por sus aporte a las ciencias cognitivas y la psicología del desarrollo (Aslin, Saffran, & Newport, 1998); a John A. Bargh por sus desarrollo en automaticidad y procesamiento inconsciente como método para comprender mejor el comportamiento social (Bargh & Chartrand, 1999); y a Carol A. Barnes por su trabajo en los cambios neuropsicológicos a lo largo del envejecimiento (Burke et al., 2011). Junto a estos premios, la APA entrega anualmente el Award for Distinguished Professional Contributions to Applied Research del año 2012 a Leslie S. Greenberg por

sus investigaciones en psicoterapia, cambio, alianza de trabajo y el desarrollo de la terapia centrada en las emociones (Greenberg & Paivio, 1999).

De modo que, si bien la psicología casi no tiene nobeles, sería aconsejable o más bien de obligatoriedad que los psicólogos leyeran al menos una par de veces en su vida a Kahnemann sino que también a Greenberg, Kernberg, Richaud, van de Vijver, Aslin, Bargh y Barnes.

También existen otros premios de Sociedades científicas, como el Bruno Klopfer Award en reconocimiento a quienes se dedican al tema de la personalidad y que entrega la Society for Personality Assessment. En el año 2013 recayó sobre Robert R. McCrae por sus estudios en la personalidad a lo largo de la vida y en diferentes culturas, el desarrollo del Neuroticism-Extraversion-Openness Inventory, y la teoría de los cinco factores de personalidad (McCrae & John, 1992). Asimismo, la Association for Psychological Science entrega el James McKeen Cattell Fellow Award desde el año 1992 para quienes aportan en psicología básica, el año 2014 se le otorgó

a tres psicólogos: Dante Cicchetti por sus trabajos en psicopatología del desarrollo, apego y resiliencia (Cicchetti & Toth, 1995); Marsha M. Linehan por el desarrollo de la terapia dialéctica conductual (Linehan, 2003); y a Neal Schmitt por sus desarrollos en psicología educativa (Schmitt et al., 2009).

También la Research Foundation for Mental Hygiene del New York State Psychiatric Institute entrega el Joseph Zubin Memorial Fund Award en psicopatología. El año 2011 fue a para a las manos de Ian Gotlib, en relación a su trabajo en el estudio de los trastornos afectivos y ansiosos (Goodman & Gotlib, 1999). También merece la pena señalar el Thorndike Career Achievement Awards de la APA que se entrega a quienes contribuyan a la psicología de la educación; el año 2013 se reconoció a Sandra Graham por sus estudios en la teoría de la atribución en la convivencia y violencia escolar (Graham, 1992). El World Council for Psychotherapy entrega el International Sigmund Freud Award for Psychotherapy of the City of Vienna, que el año 2012 recibió Otto F. Kernberg (2001).

Pero también existen premios de proyección, para personas jóvenes que dan sus primeros pasos en la investigación de alto impacto. Así, anualmente la

United States National Academy of Sciences entrega el Troland Research Awards a investigadores sub-40 que trabajen las línea de conciencia y mundo físico. En el año 2013 se reconoció a Asif A. Ghazanfar por sus estudios en el desarrollo y las bases neurales de la comunicación de primates (Ghazanfar & Schroeder, 2006); a Lori Holt por sus avances y conocimientos en los procesos cognitivos y sensoriales fundamentales para la percepción del discurso (Holt & Lotto, 2006). El Awards of the Cognitive Science Conference premió en 2013 a Nimrod Dorfman por el estudio de la memoria y percepción visual mediante nuevas tecnologías (Furman, Dorfman, Hasson, Davachi, & Dudai, 2007). El British Psychological Society's Research Board, entrega la Pearman Medal para investigadores jóvenes y el año 2013 recayó en Jonathan Roiser por sus estudios neurobiológicos en desordenes psiquiátricos (Roiser & Sahakian, 2004).

Es decir, los premios no sólo nos indican a personas que han realizado un trabajo que ha conmocionado al ambiente psicológico, como pueden ser Gotlib, Lineham, Greenberg o Kernberg; sino que también a investigadores jóvenes y de proyección, a los que vale la pena seguir como a Holt. Y más aún, los

premios son regionales, lo que da un contexto local al desarrollo científico de cada zona. Así existe en el año 2011 el Premio Interamericano de Psicología creado por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), lo recibieron Susan Pick de Weiss por sus estudios en las influencias culturales en la toma de decisiones en mujeres (Pick, Givaudan, & Saldívar Garduño, 1996), y Judith Gibbons por sus trabajos en psicología de género y del desarrollo (Gibbons, Hamby, & Dennis, 1997). En el 2013, el Premio Rubén Ardila a la Investigación Científica en Psicología de la Fundación para el Avance de la Psicología lo recibió Dora Fix Ventura por su trabajo en neurofisiología visual y del dolor (Ventura et al., 2007). Inclusive existen premios nacionales y cada Colegio de Psicólogos tiene su propio reconocimiento, como el Premio Sergio Yulis en Chile que entrega todo los años la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, al Psicólogo/a clínico/a más destacado/a del ámbito local. Ante todo lo anterior, la pregunta es qué camino debiésemos seguir. Pues en cualquier caso leer a alguno de los psicólogos que han sido reconocidos con un premio; leer a un psicólogo reconocido y premiado es cómo ir al Museo del Prado en Madrid y ver las meninas; al Louvre de Paris y mirar la Mona Lisa; o al

museo van Gogh en Amsterdam y admirar la evolución de la pintura de Vincent. Ahora, se debe reconocer que los premios se movilizan en un espacio político y entre grupos de presión (lobby), en donde puede que no sólo se reconozcan méritos investigativos sino que también elementos relacionales (como haber favorecido a tal asociación), o de desarrollo de la institucionalidad (como haber alcanzado algún hito como presidente del colegio de psicólogos).

Siguiendo esta línea pictórica, se debe tener especial consideración sobre la necesidad de desarrollar y valorar las redes de apoyo y comunicación de conocimientos científicos; tal como lo hicieron van Gogh con Guaguin mientras vivían y pintaban juntos en Arlés. Si bien ambos pintores se vieron envueltos en una tórrida historia relacionada con el enfado y el corte de una oreja; por el contrario, la relación de O'Keefe y los Moser nos ilumina respecto a cómo se debe traspasar el conocimiento: no es propiedad de nadie, sino tal como todo bien social debe estar en manos de quien pueda aprovecharlo y lo requiera. Lamentablemente, en la ignorancia el celo suele gobernar y, siguiendo a Polanco-Carrasco (2012), el acceso abierto y la

transmisión de la propia experiencia investigativa brilla por su ausencia.

Pero de cualquier forma: si se es estudiante con espíritu crítico o afán de conocimiento, pues merece la pena leer a Kahnemann y realizar el estudio sobre si los profesores y académicos conocen a Greenberg. Y si se es catedrático, la responsabilidad es mayor, debiéndose conseguir que todo alumno conozca los aportes de O'Keefe y los Moser. Si todo ello se consigue, pues da igual si la psicología tiene más e menos nobeles, de seguro que el espíritu que soñó Alfred Nobel en el lecho de su muerte: *Inventas vitam juvat excoluisse per artes*, se dará por satisfecho: se estarán inventando artes para mejorar de vida. O en palabras de Polanco-Carrasco (2013): se alcanzará un factor de impacto en la realidad.

El asunto no es menor, si consideramos que existen muchos profesionales que trabajan desde el peligroso sentido común; el cuál solo ha sido nutrido por una formación universitaria de unos cinco años. Formación dictada por maestros que no son ávidos lectores de publicaciones científicas o que no tienen experiencia con la práctica. Hoy los candidatos a

Ph.D. no suelen realizar análisis de datos sino que los reciben de metodólogos externos; de modo que los futuros Doctores no sabrán interpretar los datos de una investigación empírica. Los Licenciados no suelen conocer los índices bibliográficos; su práctica clínica se va reduciendo por lo que pronto nos encontraremos con psicoterapeutas analfabetos que no han visto pacientes reales. En la ingenuidad de la ignorancia, matizada por la buena intención; ninguno sabe que todo el saber (a ciencia cierta) es muy importante y de máxima responsabilidad.

Asumiendo lo dicho y leído lo expresado, ahora lo importante sería volver a leer este artículo acentuando la palabra Nobel de forma aguda, tal como indica la Real Academia de la Lengua Española en su Diccionario panhispánico de dudas ([Nobe'l])<sup>[1]</sup>. Tal como habría señalado Séneca:

*Errare humanum est, sed perseverare diabolicum.*  
[Errar es humano, perseverar diabólico]

Received: 10/10/2014  
Accepted: 31/10/2014

[1] Nobel: Nombre de los premios instituidos por el químico sueco Alfred Nobel. En su lengua de origen, el sueco, es palabra aguda ([nóbel]), y así se recomienda pronunciarla en español, a pesar de que la pronunciación llana [nóbel] está muy extendida, incluso entre personas cultas. No debe confundirse gráficamente con el adjetivo novel ('principiante'; → novel). (Real Academia Española de la Lengua, 2013)

### Referencias

- Burke, S. N., Wallace, J. L., Hartzell, A. L., Nematollahi, S., Plange, K., & Barnes, C. A. (2011). Age-associated deficits in pattern separation functions of the perirhinal cortex: a cross-species consensus. *Behav Neurosci*, 125(6), 836. doi: 10.1037/a0026238
- Cicchetti, D., & Toth, S. L. (1995). A developmental psychopathology perspective on child abuse and neglect. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 34(5), 541-565.
- Cormack, A. M. (1963). Representation of a function by its line integrals, with some radiological applications. *Journal of applied physics*, 34(9), 2722-2727.
- Dale, H. H. (1906). On some physiological actions of ergot. *The Journal of physiology*, 34(3), 163-206.
- Erlanger, J., & Gasser, H. S. (1937). *Electrical signs of nervous activity*. Oxford: Univ. Penn. Press.
- Fant, K. (2006). *Alfred Nobel: a biography*. Estocolomo: Arcade Publishing.
- Feldman, B. (2001). *The Nobel Prize: A history of genius, controversy, and prestige*. Estocolomo: Arcade Publishing.
- Fundación Nobel. (2014). *The Nobel Prize in Physiology or Medicine 2014* Extraído el 12 Octubre, 2014, desde [http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/medicine/laureates/2014/](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/medicine/laureates/2014/)
- Furman, O., Dorfman, N., Hasson, U., Davachi, L., & Dudai, Y. (2007). They saw a movie: long-term memory for an extended audiovisual narrative. *Learning & memory*, 14(6), 457-467. doi: 10.1101/lm.550407
- Ghazanfar, A. A., & Schroeder, C. E. (2006). Is neocortex essentially multisensory? *Trends in cognitive sciences*, 10(6), 278-285. doi: 10.1016/j.tics.2006.04.008
- Gibbons, J. L., Hamby, B. A., & Dennis, W. D. (1997). Researching genderrole ideologies internationally and cross culturally. *Psychology of Women Quarterly*, 21(1), 151-170.
- Golgi, C. (1882-83). Sulla fina anatomia degli organi centrali del sistema nervoso. *Rivista sperimentale di Freniatria*, 7, 295-393. Extraído de <http://ppp.unipv.it/camillogolgi/pdf/SullafinaAnatomiaOrganiCentrali.pdf>

- Goodman, S. H., & Gotlib, I. H. (1999). Risk for psychopathology in the children of depressed mothers: a developmental model for understanding mechanisms of transmission. *Psychological review*, 106(3), 458.
- Graham, S. (1992). "Most of the subjects were White and middle class": Trends in published research on African Americans in selected APA journals, 1970–1989. *American Psychologist*, 47(5), 629.
- Greenberg, L. S., & Paivio, S. (1999). *Trabajar con las emociones en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Hess, W. R. (1957). *The functional organization of the diencephalon*. New York: Grune & Stratton.
- Holt, L. L., & Lotto, A. J. (2006). Cue weighting in auditory categorization: Implications for first and second language acquisition. *The Journal of the Acoustical Society of America*, 119(5), 3059-3071. doi: 10.1121/1.2188377
- Hounsfield, G. N. (1973). Computerized transverse axial scanning (tomography): Part 1. Description of system. *The British journal of radiology*, 46(552), 1016-1022.
- Hubel, D. H. (2000). *Ojo, cerebro y visión*. Murcia: EDITUM.
- Hubel, D. H., & Wiesel, T. N. (1962). Receptive fields, binocular interaction and functional architecture in the cat's visual cortex. *The Journal of physiology*, 160(1), 106.
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Kandel, E. R. (2007). *En busca de la memoria: el nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Katz, B. (1969). *The release of neural transmitter substances (Vol. 10)*: Liverpool University Press.
- Kernberg, O. (2001). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Barcelona: Paidós.
- Lauterbur, P. C. (1973). Image formation by induced local interactions: examples employing nuclear magnetic resonance. *Nature*, 242(5394), 190-191.
- Levinovitz, A. W., & Ringertz, N. (2001). *The Nobel Prize: the first 100 years*. Singapur: Imperial College Press y World Scientific Publishing.

- Linehan, M. (2003). Manual de tratamiento de los trastornos de personalidad límite. Barcelona: Paidós.
- Loewi, O. (1932). The humoral transmission of nervous impulses. *Harvey Lect*, 33(8), 218-233.
- Lorenz, K., & Leyhausen, P. (1985). *Biología del comportamiento: raíces instintivas de la agresión, el miedo y la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Mansfield, P. (1977). Multi-planar image formation using NMR spin echoes. *Journal of Physics C: Solid State Physics*, 10(3), L55.
- McCrae, R. R., & John, O. P. (1992). An introduction to the five factor model and its applications. *Journal of personality*, 60(2), 175-215.
- Moniz, A. (1937). Psycho-Chirurgie. *Nervenarzt*, 10, 113-118.
- Moser, E. I., Kropff, E., & Moser, M.-B. (2008). Place cells, grid cells, and the brain's spatial representation system. *Neuroscience*, 31(1), 69. doi: 10.1146/annurev.neuro.31.061307.090723
- Nash, J. F. (1950). Non-cooperative games. *Annals of mathematics*, 54, 286-295.
- O'Keefe, J. (1979). A review of the hippocampal place cells. *Progress in neurobiology*, 13(4), 419-439.
- Pavlov, I. P. (1997). *Los reflejos condicionados*. Madrid: Ediciones Morata.
- Pick, S., Givaudan, M., & Saldívar Garduño, A. (1996). La importancia de los factores psicosociales en la educación sexual de los adolescentes. *Perinatol. reprod. hum*, 10(2), 143-150.
- Polanco-Carrasco, R. (2009). Una Historia Artificial del Estudio de la mente: en busca de su "objeto". *Cuadernos de neuropsicología*, 3(1), 24-64.
- Polanco-Carrasco, R. (2012). La ciencia en un cuerpo pintado. *Cuadernos de neuropsicología*, 6(1), 7-9. doi: 10.7714/cnps/6.1.101
- Polanco-Carrasco, R. (2013). Alfabetización científica, el desafío pendiente: hacia un Índice de Impacto en la Realidad. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 7(2), 9-21. doi: 10.7714/cnps/7.2.101

- Ramón y Cajal, S. (1904). *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Real Academia Española de la Lengua. (2013). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: RAE.
- Richaud, M. C. (2013). Contributions to the study and promotion of resilience in socially vulnerable children. *American Psychologist*, 68(8), 751-758. doi: 10.1037/a0034327
- Roiser, J. P., & Sahakian, B. J. (2004). Relationship between ecstasy use and depression: a study controlling for poly-drug use. *Psychopharmacology*, 173(3-4), 411-417.
- Schmitt, N., Fandre, J., Quinn, A., Oswald, F. L., Pleskac, T. J., Sinha, R., & Zorzie, M. (2009). Prediction of four-year college student performance using cognitive and non-cognitive predictors and impact on demographic status of admitted students. *Journal of Applied Psychology*, 94, 1479-1497. doi: 10.1037/a0016810
- Sherrington, C. S. (1910). Flexion-reflex of the limb, crossed extension-reflex, and reflex stepping and standing. *The Journal of physiology*, 40(1-2), 28.
- Smith, V. L. (1989). Theory, experiment and economics. *The Journal of Economic Perspectives*, 3(1), 151-169.
- Sperry, R. W. (1961). Cerebral organization and behavior. *Science*, 133(3466), 1749-1757.
- Tinbergen, N. (1985). *Naturalistas curiosos*. Barcelona: Salvat Editores.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1981). The framing of decisions and the psychology of choice. *Science*, 211(4481), 453-458.
- Van de Vijver, F. J., & Leung, K. (1997). *Methods and data analysis for cross-cultural research*. USA: Sage.
- Ventura, D. F., Gualtieri, M., Oliveira, A. G., Costa, M. F., Quiros, P., Sadun, F., ... Sherman, J. (2007). Male prevalence of acquired color vision defects in asymptomatic carriers of Leber's hereditary optic neuropathy. *Investigative ophthalmology & visual science*, 48(5), 2362-2370.
- Von Euler, U. S. (1956). Noradrenaline. *Anesthesia & Analgesia*, 35(4), 349.
- Von Frisch, K. (1957). *La vida de las abejas*. Barcelona: Labor.
- Von Jauregg, J. (1912). *Myxedema and cretinism (Vol. 2)*. Leipzig: F. Deuticke.